

## ACTO I<sup>1</sup>

Un barco navega hacia Cornualles. Un marinero canta una canción sobre una doncella irlandesa, en clara alusión a Isolde, que viaja en la nave junto a su confidente, Brangäne. Indignada ante la indiferencia de Tristan, a quien se dirige por mediación de su amigo Kurwenal, Isolde —que desea que el barco se hunda inmediatamente— explica a Brangäne que tiempo atrás lo había curado, después de que él hubiera resultado herido por la espada de Morold, hermano de la joven y muerto en combate por Tristan. Fascinada por los encantos de quien respondía al nombre de Tantris, Isolde desterró los planes de venganza cuando se enteró de que aquel no era otro que Tristan. Pero ahora es llevada de Irlanda a Cornualles para casarse con el rey Marke, cuyo sobrino y heredero es Tristan.<sup>2</sup>

Brangäne explica a Isolde que su madre le confió un brebaje mortal, y la joven aprovecha para pedirle que lo prepare para poner fin a su vida y a la de Tristan, a quien vuelve a llamar. Consciente de que se trata de un veneno, el joven ingiere la bebida antes de que lo haga también Isolde. Pero, en realidad, el brebaje no es de muerte, sino de amor, lo que provoca un impulso erótico inmediato entre Tristan e Isolde, que se abrazan mientras el barco llega a las costas de Cornualles entre los cantos de los marineros.<sup>3</sup>

## ACTO II

En Cornualles, una explanada en plena noche. Isolde llega con Brangäne, preparada para encontrarse con Tristan. Brangäne se oculta para alertar a los amantes de la posible llegada del rey Marke, que ha salido a cazar con sus hombres.

Cuando Tristan llega, se funde con Isolde en un intenso abrazo.<sup>4</sup> El día, la luz, son odiosos para la pareja. Tristan maldice el día porque el sol lo deslumbra y no le permite ver a Isolde.<sup>5</sup> Él explica entonces cómo la belleza de la joven se le ha revelado en el contexto de la noche.<sup>6</sup> Ahora es ella quien evoca su sufrimiento y hace referencia al odio que había sentido hacia Tristan.<sup>7</sup> Él se refiere ahora a la muerte en brazos de Isolde, porque entiende la muerte tan solo como posible en el contexto de la noche, símbolo de negación. Isolde avisa de que la noche terminará y el caballero responde que solo está movido por el *Wahn*, por la ilusión.

La pareja expresa su deseo de que la noche caiga sobre ellos para que les cubra los cuerpos y las almas.<sup>8</sup> De lejos, Brangäne interviene para advertir a los enamorados que el fin de la noche se avecina.<sup>9</sup> Isolde y Tristan no parecen hacerle caso, y él se muestra

dispuesto a morir, porque entiende la muerte como la dimensión justa donde los dos amantes podrán encontrarse definitivamente.<sup>10</sup>

De repente, aparece el rey Marke, quien, triste, constata la infidelidad de su prometida.<sup>11</sup> Melot se abalanza sobre Tristan y lo hiere de muerte ante la desesperación de Isolde, que, finalmente, se desmaya.

### **ACTO III<sup>12</sup>**

Tristan agoniza en Kareol, su tierra de Bretaña, junto a su amigo Kurwenal, que lo asiste. El canto lejano de un pastor acuna al caballero, que evoca la angustia y la impaciencia de reencontrarse con Isolde, pero con alusiones al deseo alucinado del héroe que se siente morir.<sup>13</sup>

Ansioso por volver a ver a Isolde, Tristan cree ver su nave, aunque todo eso no sea (de momento) más que un espejismo.<sup>14</sup>

Finalmente, Kurwenal anuncia que la nave de Isolde está a punto de fondear en la costa de Kareol. Entonces, Tristan estalla en un delirio incontenible y se arranca las vendas que le tapan las heridas.<sup>15</sup> Isolde llega, y él la estrecha con un apasionamiento tan arrebatado que le provoca una muerte casi instantánea, poco después de haber abrazado por última vez a su amada.

Tras la muerte del joven, llega un segundo barco con el rey Marke a bordo, acompañado por su séquito, que incluye a Melot y Brangäne. Esta última ha explicado al monarca el secreto del brebaje amoroso. Marke se dispone a perdonar a Tristan, pero recibe la noticia de su muerte. Movido por el duelo y la rabia, Kurwenal desafía a Melot a un duelo y los dos hombres se matan entre sí.

Las muertes de Melot y de Kurwenal no parecen haber afectado a Isolde, inmóvil sobre el cadáver de Tristan. La joven vuelve a reavivarse para cantar un himno a la muerte que permitirá que ella y su amado vivan para siempre como dos almas fundidas en la eternidad.<sup>16</sup>

---

<sup>1</sup> El prelude de la ópera presenta, tras cuatro notas, el célebre acuerdo formado por las notas fa, si, re sostenido y sol sostenido, conocido como “acuerdo de Tristan”, tendente a disolver la tonalidad y que aporta la idea de una cierta inestabilidad en el discurso musical. A partir de aquí, el pasaje se caracteriza por una amalgama de frases que configuran una sucesión de ideas sobre el amor y la muerte que, parcialmente, encontraremos en la ópera cuando se levante el telón, especialmente en el primer acto.

<sup>2</sup> “Den als Tantris” es el largo monólogo de Isolde. La escena, magnífica por su lirismo, está subrayada por una orquestación que deja entrever que el odio de Isolde hacia Tristan no es más que un amor todavía no desvelado. El canto de Brangäne intenta poner las cosas en su sitio, pero el resentimiento de Isolde es evidente.

---

<sup>3</sup> Wagner, de forma muy inteligente, interrumpe el flujo entre Tristan e Isolde, con el anuncio de la gran escena entre los dos personajes en el segundo acto. Enseguida, el coro de marineros y Kurwenal irrumpe, y anuncia la llegada a las costas de Cornualles. En esta breve pero intensa escena ya se anuncian algunos de sus rasgos fundamentales, como la sensación de tiempo detenido y una orquestación que arropa y envuelve a la pareja, e incluso un material temático emparentado ya con la muerte de Isolde.

<sup>4</sup> Wagner escribe una escena con varios episodios. El primero es el del encuentro entre los dos amantes, que finalmente se juntan en la noche oscura que los arropa. El *crescendo* orquestal marca ese punto de encuentro entre Tristan e Isolde, que cantan frases cortas, interrogativas, que delatan la impaciencia por encontrarse. El fragmento plasma la culminación del deseo que ya se adivina insaciable y, por tanto, fatal, con un dibujo orquestal jadeante como reflejo de la respiración impaciente de la pareja.

<sup>5</sup> El lirismo en el dibujo de la cuerda contribuye a incidir en el proceso de maduración de los personajes, y con armonías que buscan su resolución.

<sup>6</sup> El fragmento destila paz, acompañado por instrumentos de metal en la primera parte. Enseguida intervienen el cuerno inglés y el resto de instrumentos de madera. Wagner no deja de evocar el carácter heroico de Tristan cuando dice que elogió, ante el pueblo, la belleza de Isolde.

<sup>7</sup> Isolde ralentizará enseguida el *tempo* con frases sostenidas por valores musicalmente cada vez más largos. El canto adquiere una índole más bien conversacional. La frase “Im tiefsten Herzen hell ich hasste” (“Te odiaba profundamente desde el fondo de mi corazón”) incluye un violento pasaje para cuerda que da paso al motivo del sufrimiento, de nuevo con la intervención del cuerno inglés.

<sup>8</sup> “O sink hernieder, Nacht der Liebe” (“Desciende a nosotros, noche del amor”). La noche se convierte, así, en sinónimo del olvido, de la negación acogedora en una apoteosis romántica. La introducción orquestal prepara y acoge. Las voces se yuxtaponen, encadenándose y entrelazándose, como dos cuerpos que se enredan en un abrazo que se querría eterno, como la melodía continua o infinita que caracteriza la partitura wagneriana.

<sup>9</sup> La de Brangäne es una voz que se oye de lejos, como si se tratara del eco de la conciencia que sale del fondo de Tristan e Isolde. El canto de Brangäne se basa en valores muy largos, con blancas y blancas con punto.

<sup>10</sup> El tema del reposo se va definiendo en la escritura rítmica del fragmento con negra con punto, corchea, negra y dos corcheas, y negra con punto, antes de la exposición del tema del “Liebestod”, la transfiguración por el amor. El canto es simultáneo e, incluso, ocasionalmente, al unísono. Al final, volveremos a oír la advertencia de Brangäne. Después, volverá a aparecer sobre la frase “Wie sie fassen, wie sie lassen”, la misma frase musical sobre la que, en el “Liebestod”, Isolde empezará a cantar la frase “Mild und leise”. El pasaje se construye a partir de una sucesión de pasajes crecientes y decrecientes de la orquesta, que revelan el apasionamiento desbordante de los personajes, que se dan, se niegan, se entregan uno a otro de forma explosiva.

<sup>11</sup> El monólogo de Marke es de una triste serenidad, y revela la mayestática presencia del personaje en el momento en que, de forma flagrante, se demuestra cómo su amigo Tristan lo ha traicionado. Es un fragmento comparable al gran monólogo de Wotan en el segundo acto de *Die Walküre (La valquiria)*, por su carácter estático, narrativo y reflexivo a la vez. Oboes y clarinetes bajos refuerzan puntualmente la tristeza y, en cierto modo, la frustración del personaje, que se lamenta no tanto de que Isolde le sea infiel, sino de que lo sea su amigo, que ha faltado a su deber como súbdito y, más grave aún, ha traicionado la amistad que los unía.

<sup>12</sup> El inicio incluye unas frases intensas que configuran un prelude de gran intensidad dramática, que Wagner recupera del *lied* “Im Treibhaus”, el tercero de los *Wesendonck Lieder* escritos sobre textos de su amante, Mathilde Wesendonck, y concebidos, en cierto modo, como esbozo de la futura *Tristan und Isolde*, que se gestaba en paralelo.

<sup>13</sup> Se trata de un monólogo doloroso, teñido por un color que denota un final nada halagüeño. Estructuralmente, Wagner concibe este fragmento desde una perspectiva tradicional, con un recitativo acompañado, un *arioso* y un *aria*, aunque sin la forma cerrada de, por ejemplo, la ópera italiana que le era contemporánea. El *aria* propiamente dicha comienza con la frase “Isolde noch im Reich der Sonne!”, una especie de himno dedicado a su amada.

<sup>14</sup> Se trata de un segundo himno a la amada, con un tratamiento dulce de la música, arropada por el clarinete, el violín y la trompa al principio y con algún cambio de *tempo* que denota la proximidad de la llegada de Isolde.

<sup>15</sup> El fragmento es musicalmente exaltado, como corresponde al cambio de carácter de Tristan, y se traduce en un lógico cambio de *tempo*.

<sup>16</sup> El célebre “Liebestod” conclusivo, más que “muerte por amor”, debería entenderse como una transfiguración o un traspaso de Isolde. Wagner no ahorra el recurso de la voluptuosidad en una avalancha de música de alto voltaje erótico y con una arriesgada parte vocal para la soprano protagonista,

---

acompañada por una orquesta que actúa como un mar que la arrastra al abismo, hasta que el canto queda asimilado por la orquesta, que pondrá el punto final después de que Isolde haya cantado el “Lust” (“Gozo supremo”) sobre el fa conclusivo; un fragmento que, de hecho, supone la recuperación del lamento de la ópera primigenia con un lenguaje moderno, en el que el cromatismo forma parte de la original armonía de la composición.